

# Desnuda está la tierra

“Desnuda está la tierra”

Desnuda está la tierra,  
y el alma aúlla al horizonte pálido  
como loba famélica. ¿Qué buscas,  
poeta, en el ocaso?

¡Amargo caminar, porque el camino  
pesa en el corazón! ¡El viento helado,  
y la noche que llega, y la amargura  
de la distancia!... En el camino blanco  
algunos yertos árboles negrean;

en los montes lejanos  
hay oro y sangre... El sol murió... ¿Qué buscas,  
poeta, en el ocaso?

## *Comentario de texto*

(Resumen)

El poeta se siente mal y ante ese malestar analiza su pasado y en él no encuentra nada agradable ni válido que le aparte de cómo se siente en el momento de escribir. Sin embargo, en el poema aparece una leve esperanza, una fe en que este estado anímico sea superado. El poeta parece ver a lo lejos un rayo de esperanza. De ahí que junto a este paisaje oscuro, lúgubre, triste, aparezca “un camino blanco” queda reflejado en el poema esa sensación de melancolía, esa lucha entre lo triste y lo alegre, la desesperanza y la esperanza, la pena y la ilusión.

(Tema)

El poema tiene como tema principal la identificación entre el alma del poeta y el paisaje que se describe.

(Explicación del tema)

El poeta se vale del paisaje exterior para reflejar su estado anímico. Tanto uno como el otro se nos presentan oscuros, tristes, desamparados. El tono general del poema es de melancolía, de desánimo, de pesar ante un recuerdo o ante la búsqueda de una explicación a su estado actual de desánimo. El estado decepcionado de Machado lo refleja mediante un paisaje oscuro, monótono, triste y amargo..

(Estructura)

La estructura externa del poema está dividida en tres partes: introducción, nudo y desenlace que coinciden con las tres estrofas del poema. En la introducción, que va del verso 1 al 4, nos presenta el paisaje triste, desnudo con su horizonte pálido. También el

poeta se pregunta la búsqueda del final del día en este apagado paisaje relacionando esta pregunta con el ocaso de su vida. En el nudo, del verso 5 al 9, nos describe el pesado paisaje con su amargo caminar, su viento helado y la noche que llega, encontrando en él un toque blanco que podemos traducir con la esperanza de su apagada vida. En la conclusión, del verso 10 al 13, nos muestra los montes lejanos del paisaje dónde hay oro y sangre que los relaciona con su futuro lleno de cosas buenas y malas y vuelve a hacerse la pregunta del principio de su dichoso destino. Internamente nos encontramos con trece versos de los cuales la mayoría son endecasílabos.

(Recursos literarios)

El poema carece de recursos literarios Podemos destacar las metáforas: “loba famélica” que representa al poeta hambriento, deseoso de encontrar una respuestas a sus preguntas, a sus búsquedas, a sus preocupaciones; “en los montes lejanos / hay oro y sangre”, que le sirve para describir el anochecer, cuando está desapareciendo el sol; “el sol murió”, es decir, oscureció, se hizo de noche y, además, expresión de su interior, de su angustia y malestar, de la falta de algo agradable. La personificación “desnuda está la tierra”, que se refiere también a la soledad y desnudez del poeta; la sinestesia “amargo caminar” lo es su estado anímico; la interrogación retórica “¿Qué buscas, / poeta, en el ocaso?”, que le sirve para insistir en esa búsqueda que sabe que no va a tener descubrimiento.

(Comentario crítico) (esbozo)

”Desnuda está la tierra” es un poema de Antonio Machado. El poema en cuestión pertenece al libro “Soledades”(1903) que fue el primer libro que publicó. Antonio Machado nació en Sevilla, el 26 de julio, en el seno de una familia de la burguesía media, liberal y progresista que se trasladaron a Madrid cuando sólo tenía ocho años de edad, dónde estudió. En 1893 publicó sus primeros escritos en prosa, mientras que sus primeros poemas aparecieron en 1901. En 1899 se traslada a París y conoce a Rubén Darío, principal poeta modernista, y así fue como el joven español empieza su primera producción literaria, ya que las obras que escribe antes y después de la guerra tienen una temática muy diferente. El poeta sigue una serie de características que eran muy frecuentes en los modernistas como por ejemplo el hecho de rechazar la realidad cotidiana, la búsqueda de la belleza. Utilizan estrofas clásicas, pero también innovan con nuevas formas, juegan con muchos símbolos de la naturaleza: atardeceres, el camino, la fuente, los cisnes, el agua, las flores... así como también la renovación léxica. Su estilo se basa en su sencillez y en su afán de llegar a todos. Es un hombre que como sus poesías, es entrañable y sobre todo un natural. Tiene toques críticos que fueron obra de la “presión” de su época y su generación: la del 98.

Vamos a referirnos ya directamente al poema que nos ocupa. Es el número LXXIX y corresponde al apartado de “Galerías”, cuyos poemas suelen ser una indagación en lo más profundo y hondo del ser del poeta. Como en otras muchas ocasiones, en este poema Machado se vale del paisaje exterior para reflejar su estado anímico. Hay, pues, identificación entre el alma del poeta y el paisaje que se describe. Tanto una como otro se nos presentan oscuros, tristes, desamparados.

El tono general del texto es de melancolía, de desánimo, de pesar ante un recuerdo o ante la búsqueda de una explicación a su estado actual de desánimo. Machado se encuentra apesadumbrado, como en otros muchos poemas de la obra, y nos lo refleja

mediante un paisaje oscuro, monótono, triste y amargo. Es muy probable que ese desánimo o malestar le venga producido como consecuencia de una reflexión sobre su vida, reflexión que se produce en el momento en que escribe el poema. El poeta se siente mal y ante ese malestar analiza su pasado y en él no encuentra nada agradable ni válido que le aparte de esa desazón que siente en el momento de escribir.

Es un poema de carácter íntimo y personal y, como en otros muchos casos, Machado analiza su situación presente mediante una introspección que casi en todos los casos resulta dolorosa por lo vacía que encuentra su vida, donde no encuentra cosas positivas ni momentos de alegría. Así en el texto casi todo es frío, oscuro, desangelado, triste y amargo. Basta fijarse en los versos para poder comprobarlo. Así, los verbos, aúlla, pesa, negrean, etc.; los sustantivos, noche, amargura, distancia, ocaso, etc. ; y, sobre todo, los adjetivos (predominan por ser un texto descriptivo), desnuda, pálido, famélica, amargo, lejanos, etc. indican y confirman ese malestar y esa amargura que aquejan al poeta.

Machado se encuentra abatido por cualquier causa, puede ser la vieja angustia, que siempre poseyó; la falta de amor, de la que siempre se quejó; la ausencia de Dios, a quien buscó siempre y nunca pareció encontrar, o, en general, su estado de ánimo depresivo, casi enfermizo y pesimista que según el mismo poeta se debe a “un dolor” que siempre le acosó y le hizo encontrarse perdido en un mundo, al que en muchos casos no encuentra sentido. Ese hallarse perdido en la vida le conecta con otros escritores y pensadores existencialistas como Schopenhauer, Bergson, Sartre, etc.

Sin embargo, en el poema aparece, tampoco es raro en nuestro poeta, una leve esperanza, una ligerísima fe en que este estado anímico sea superado. El poeta parece vislumbrar a lo lejos un rayo de esperanza. De ahí que junto a este paisaje oscuro, lúgubre, triste, aparezca “un camino blanco” que el poeta ve lejano y casi inexistente, pues junto “al camino blanco” hay “árboles que negrean”, pero ahí queda reflejada levemente esa blancura para dar en el poema esa sensación de melancolía producto de esa lucha entre lo triste y lo alegre, la desesperanza y la esperanza, la pena y la ilusión, siempre juntas y casi siempre inseparables en Machado.

De cualquier forma, y pese a todo, el tono general y global del poema es, como ya se dijo, de tristeza, de amargura, de desánimo y de malestar por algo que el poeta no nos confiesa, pero que le produce esa angustia que le hace gritar desesperadamente: “¿Qué buscas,/ poeta, en el ocaso?”. El autor se encuentra perdido y vacío y ante este sin sentido se pregunta qué buscas, a qué aspiras y a esa interrogación retórica nos responde él mismo identificándose hiperbólicamente con una loba hambrienta: nada, es decir, busco, pero no encontraré nada.

A nivel formal nos encontramos con doce versos de los cuales la mayoría son endecasílabos: 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9 y 11 ( en el segundo observamos doce sílabas gramaticales, pero por terminar en palabra esdrújula cuentan métricamente once sílabas) y otros heptasílabos: los restantes. Si nos detenemos a observar la rima podemos comprobar que ésta es asonante en los pares, a-o (la sílaba postónica del segundo verso no interviene en la rima) por lo que podemos concluir que nos encontramos ante un tipo de composición muy utilizada por Bécquer con anterioridad y por nuestro poeta, Machado, y que recibe el nombre de silva romance o silva arromanzada, por tener sus versos el metro propio de la silva y la rima propia del romance.

También podemos destacar algunos recursos, pocos, pero muy bien utilizados, que hacen que ese mensaje que se nos quiere transmitir nos llegue de una manera más poética. Así, destacaríamos las metáforas “loba famélica” de enorme plasticidad y fuerza que representa al poeta, hambriento, deseoso de encontrar una respuestas a sus preguntas, a sus búsquedas, a sus preocupaciones; “en los montes lejanos / hay oro y

sangre”, que le sirve para describir el anochecer, cuando está desapareciendo el sol; “el sol murió”, que debemos entender al pie de la letra, es decir, oscureció, se hizo de noche y, además, como expresión connotativa de su interior, de su angustia y malestar, de la falta de algo agradable y dichoso. La personificación “desnuda está la tierra”, que se refiere también a la soledad y desnudez del poeta; la sinestesia “amargo caminar” (el caminar no es amargo) lo es su estado anímico; la interrogación retórica “¿Qué buscas, poeta, en el ocaso?”, que le sirve para hacer hincapié en esa búsqueda que sabe, o al menos presente, que no va a tener hallazgo, o el uso de las exclamaciones para insistir y resaltar su estado emocional.

También son dignos de resaltar la utilización del polisíndeton, sobre todo en la segunda estrofa, que sirven al poeta para dar lentitud y reposo a lo que dice, en perfecta armonía con lo que quiere decir: lo pesado, lo amargo, lo monótono que le resulta andar por la vida en esa situación; o la utilización de la reticencia (se expresa mediante puntos suspensivos) que el poeta utiliza para sugerir su estado de ánimo al lector: su tristeza, su pena, su desazón, su malestar se lo producen “la amargura del camino”, “la pesadez del corazón”, “el viento helado”, “la distancia” y... lo que nosotros queramos y podamos suponer.

Concluyendo, hemos analizado un poema de A. Machado perteneciente a su primera obra, **Soledades, galerías y otros poemas**, donde hemos apreciado el tono general del libro, la melancolía, y la temática de su obra en general, la soledad. En él predomina la tristeza y la amargura del poeta ante la vida. En algún momento se ha visto una levísima esperanza analizada en el pasado y proyectada hacia el futuro. Formalmente es una composición representativa de esta obra tanto por la métrica, como por los símbolos (el camino como vida) y estilísticamente es un poema aparentemente sencillo, pero donde se observa una perfecta selección léxica y un reducido número de recursos estilísticos, como la metáfora que identifica al poeta con una loba famélica, que junto a un ritmo lento y reposado dan al poema un tono sentencioso.

Todo ello nos confirma la concepción poética de Machado: la poesía como medio de comunicación. El poema posee gran calidad literaria, conseguida gracias a la estrecha relación entre el fondo y la forma: para expresar un tema hondo y profundo se han elegido medios lingüísticos y literarios austeros, pero muy rentables.